

GABRIEL CALDERÓN

ANA CONTRA LA MUERTE

MÍNIMATEATRO, 20



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección MínimaTeatro, 20

© Gabriel Calderón, 2022

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2022
Todos los derechos reservados.

Primera edición: noviembre, 2022

Publicado por Punto de Vista Editores
C/ Mesón de Paredes, 73
28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com
www.puntodevistaeditores.com
@puntodevistaed

Director de la colección: Felipe Díez
Coordinación editorial: Miguel S. Salas
Corrección ortotipográfica: Luis Porras
Diseño de colección y de cubierta: Joaquín Gallego
Fotografía del autor: © Yanak Lopez

ISBN: 978-84-18322-84-6
Thema: DD
Depósito legal: M-24837-2022

Impreso en España – *Printed in Spain*
Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico,
cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. www.conlicencia.com

*A mis padres,
que con amor,
dolor y dignidad,
sobreviven a mi hermana*

El más profundo problema:
el de la inmortalidad
del cangrejo, que tiene alma,
una almita de verdad...

Que si el cangrejo se muere
todo en su totalidad
con él nos morimos todos
por toda la eternidad.

MIGUEL DE UNAMUNO, *Cancionero*

MASCHA. Cuando se tiene la felicidad a ratitos..., a
pedacitos... como yo, y luego se la pierde..., poco
a poco, una se embrutece y se va haciendo mala.

ANTON CHÉJOV, *Las tres hermanas*

PERSONAJES

Los personajes son doce, pero todo puede ser hecho por tres actrices o, como siempre, no.

ANA

DOCTORA

AMIGA DE ANA

DEALER

POLICÍA

ABOGADA

SICARIA

OTRA AMIGA DE ANA

JUEZA

ENFERMERA

COMPAÑERA DE CELDA UNO

COMPAÑERA DE CELDA DOS

ESCENA UNO

Ana y la Doctora en el consultorio del hospital.

ANA

Y yo no sé de dónde sacó esa pasión por los caballos.
Le gustaba verlos correr
porque a él le gustaba correr
y a mí eso me partió el alma.
Cuando usted me dijo que le tenían que sacar la
pierna, me partió a la mitad.
Ay, me dije, la pierna no
con lo que le gustaba correr.
Entraba a la casa corriendo,
salía de la casa corriendo,
se movía adentro y afuera a la velocidad de la luz.
Un día te vas a caer y te vas a romper todo,
un día te vas a dar una trompada,
le decía yo, pero él seguía corriendo
como si la vida se le escapara, sabés, y él la tuviese
que vivir rápido.

...

Y bueno...

Y él, cuando se despertó de la operación, me dijo...
¿Le conté lo que me dijo?

Él me dijo: mamá, cuando un caballo pierde una pierna, lo sacrifican.
Estás loco, le dije,
no sos un caballo.
Sos un hombre, le dije,
sos mucho más que una pierna,
no digas eso,
no vuelvas a pensar en eso.
Y él ya no lo dijo más,
nunca más nada me dijo.
No sé si lo siguió pensando,
pero a mí no me lo dijo más.

DOCTORA

(Al público.) Y aunque él no se lo decía a su madre, y aunque el niño era niño y estaba triste y desilusionado como se pone un niño cuando le dicen que le van a sacar una pierna y aunque él estaba triste como llora el alma de la inocencia cuando le arrancan de cuajo una esperanza. A pesar de todo ese peso mundial, ese niño frente a su madre no llora. Se queda mirando a su madre, con la mirada sospechosa y el entrecejo cruzado, escuchando los argumentos por los que le van a amputar una pierna. Y es conmovedor, sabés, ver cómo ese niño, que aún no está preparado para el mundo, asume con tristeza sí, pero con entereza, la idea de la amputación. Cómo se muerde nerviosamente los labios

inferiores tratando de buscar opciones sin entender siquiera del todo la que tiene enfrente con su madre. Porque, cuando le dijeron que se iba a quedar pelado como un viejito, él lo entendió, porque también entendió que su pelo volvería a crecer y que algún día el niño volvería a cubrir a ese anciano, y porque cuando le dijeron que vomitaría mucho, que perdería peso y que no tendría ganas de comer, lo entendió y lo aceptó con las esperanzas de algún día volver a llenarse la boca de cosas ricas, y de acabar con la enfermedad que no se ve pero se siente. Pero, ahora, a dónde se llevarían su pierna y, sobre todo, por qué no se la devolverían. Porque algo tan definitivo, algo tan definitivo se escapa a la pequeña, minúscula capacidad de comprensión de un niño. Y él no entiende aún qué quiere decir para siempre, pero entiende que será por mucho tiempo y que, para correr como a él le gusta correr, necesita sus dos piernas, y para que la nena que le gusta le diga que es muy rápido necesita las dos piernas y para ganarle en el fútbol a su mejor amigo necesita las dos piernas y para robar caramelos y no ser atrapado y para usar los zapatos de moda y para subir la escalera y para salir de la casa, y de la escuela, y de los deberes y que para todo eso se necesitan dos piernas. Y entonces, ahí, en ese momento, a él, a él que ha tratado de ser un hombrecito valiente como le dice su madre, a él se le escapa

una lágrima, caliente, por el costado de un ojo. Y la mamá, que hasta ese momento pensaba que su hijo estaba aceptando con madurez lo que la vida le ponía enfrente, ve esa lágrima y sabe que eso está bien, que es un niño y que amputarle una pierna es arrancarle el alma. Entonces, la madre intercepta el recorrido de la lágrima con sus dedos de trabajadora, le levanta el mentón al niño y le dice: no se llora por esto, se llora por cosas importantes.

ANA

Y todavía recuerdo el día en que nuestra suerte cambió.

Fue usted doctora la que nos cambió la suerte.

El día que nos contó por primera vez que había una cosa llamada prótesis.

Para mí, eso era algo de los dientes.

Pero usted nos dio la llave de la esperanza, doctora.

Y no fue fácil, no fue barato, no fue sencillo, pero fue como un milagro.

Los amigos, los familiares, los vecinos, todos juntando pesito por pesito

y yo tenía miedo, eh,

después de tanto esfuerzo,

tantas dudas.

¿Y si no funciona?

¿Y si no sirve, si no le gusta, si se cae y se rompe la única pierna que le queda?

Pero ayer cuando abrí la puerta y lo vi paradito,
orgullosa, imponente
como un caballo, doctora,
y me eché a llorar, sabés,
por adentro, no por afuera,
pero lloraba
por verlo a mi potrillito, ahí, tan noble,
tan orgullosa,
tan erguido.

La Doctora va a hablar, pero Ana sigue.

ANA

Ay, ya sé que usted quiere decirme cosas,
pero hoy quiero decirle algo yo antes
porque sé que nunca hablé mucho,
pero hoy me dije:
tengo que hablarle,
tengo que decirle cosas.

¿Sabés qué me dijo hoy?

Él a mí.

Mamá, voy a un baile,
voy al baile a estrenar mi pierna
como si estrenara zapatos nuevos.

Las cosas más tontas son las que uno extraña.

Y le juro que me conmovió.

Mi hijo bailando de nuevo.

Mañana se va a un concierto

y la semana que viene quiere empezar deporte.
Le dije: tené cuidado, andá lento,
pero en realidad me hace tan bien verlo ir rápido.
Y ahí me acordé que hoy la veía a usted
y me dije: Ana, tenés que hacerle un regalo a la
doctora.
No tenía plata, pero
yo nunca tengo plata.
Bueno, usted ya sabe.
¿Qué le voy a decir?
Con todo lo que me ayudó
y me dije: no importa.
Un día de vida es vida, ¿no?
Porque usted nos ayudó,
siempre me dio esperanzas.
Y yo ayer me dije:
hacele algo a la doctora, tejele algo, cocínale.
Y le hice una pavada,
yo no sé cocinar, pero le hice unas galletas,
no deben estar ricas, pero son un regalo,
si están horribles, quédese con el gesto
porque ya es hora de estar bien,
de volver a cocinar,
de pensar en la comida de la noche
en la de mañana,
de hacer planes,
de volver a salir,

de ir a bailes y conciertos,
de ponerme nerviosa porque no sé a qué hora va a volver,
de tener miedo, pero otro miedo, el miedo tonto, el miedo cotidiano, el miedo sin sentido.
Yo extrañaba ese miedo.
Estaba cansada del otro miedo, ese miedo mortal, usted sabe, ese... miedo... El miedo importante.

DOCTORA

Ana.

ANA

Ay, estoy hablando tanto.
Doctora, usted sabe lo que usted es para mí, para nosotros, para todo el mundo.
Usted es vida, doctora.
La gente no quiere ir a los doctores.
Matasanos le decía mi madre.
Pero son matamuertos, eh... Ustedes...
Mata muertes.
Mata penas.

DOCTORA

Ana.

ANA

Déjeme hablar, estoy nerviosa, pero estoy diciendo cosas importantes que tengo que decir porque ahora que esta historia, de dolor, de tristeza y sobre todo de injusticia, porque esta historia fue injusta, nos tocó hacer y vivir cosas que no hay que hacerle vivir a las personas y yo no me olvido de eso. No me olvido del papel que usted desempeñó en esta historia. Y ahora que la historia termina

DOCTORA

Ana, déjeme hablar.

ANA

No, déjeme hablar a mí, por favor, es un segundo y ahora habla usted. Como siempre me habla y como siempre la escucho. Siempre me preguntaba usted qué pensaba yo, y yo no pensaba, estaba inundada de información, atorada de información. Sí. Ahogada. Estaba muda. Pero, ahora que finalmente pasó todo, me parece que es justo que antes de que todos se olviden y se vayan y tal vez, quién sabe, no nos veamos más. Es justo decirle: gracias, doctora, por todo. Gracias.

DOCTORA

Ana, necesito que me escuche y que se calme.

ANA

Sí, doctora, gracias, doctora. Usted es grande, doctora. Me callo.

DOCTORA

Ana... volvió...

ANA

¿Quién?

Pausa.

DOCTORA

... volvió...

ANA

¿A dónde?

DOCTORA

Al cuerpo de su hijo

ANA

Pero... cómo... ¿no lo habían sacado?

DOCTORA

Sí, pero reapareció.

ANA

¿Cómo que reapareció?

DOCTORA

Bueno, a veces pasa...

ANA

Pero cómo que reapareció. ¿Dónde reapareció?
¿Cómo hizo para entrar de nuevo?

DOCTORA

A veces pasa.

ANA

No, pero ahora no pasa. Debe estar algo mal en los estudios. La otra vez, cuando pasaba de verdad algo, cuando empezó todo, él tenía un bulto en la pierna, y le dolía y... No, no, a él no le duele nada ahora. Algo está mal.

DOCTORA

Los controles de rutina que le hicimos la última vez dijeron que reapareció, hay metástasis en varios lugares, es raro en un cáncer de este tipo, pero sucede.

ANA

¿Qué varios lugares? Pero él no tiene nada, no le duele nada. Ayer salió, ayer... a bailar, con su prótesis, con amigos y estaba contento y respiraba bien. No, no, algo

está mal, está leyendo el informe de otro, se equivocó. No volvió. Él ya está mejor, ayer salió y ahora volvió y está en casa y hoy sale de nuevo y tiene un concierto de un grupo que le gusta, y su cara no es de enfermo, no volvió nada, nunca va a volver nada.

DOCTORA

Él va a tener que volver para que le hagamos más estudios.

ANA

No. *(Poniéndose muy nerviosa.)* No, no, estudios no. Él, yo, el cuerpo no le aguanta, nadie aguanta. Él está contento porque ya pasó, no le arruine eso. Estas cosas no están bien, doctora. ¿Qué dice? ¿Qué me dice? ¿Por qué me hace esto? ¿Por qué nos hace esto? ¿Qué les pasa a ustedes? ¿Qué tienen contra nosotros? Mi hijo está en casa, con sus dos piernas, no lo acuesten de nuevo, no lo vuelvan a internar, no quiere vomitar más, no podemos, no podemos volver a pasar por todo esto. *(Respira con dificultad.)*

DOCTORA

Cálmese, Ana.

ANA

¿Que me calme? ¿Cómo quiere que me calme? La calma es la cosa más lejana que se me puede pedir, estoy desesperada.

DOCTORA

Pero, sobre todo, ahora necesita calmarse y ser fuerte.

ANA

No tengo calma, no soy fuerte, porque no tengo más fuerzas y porque apenas sobrevivimos a todo lo anterior. Si tenía, si tuve fuerzas, ya se fueron y lo que tengo ahora es miedo, tengo miedo.

DOCTORA

¿Quiere que llamemos a alguien?

ANA

¿Cómo voy a hacer? Ya no sé cómo voy a hacer. No creo que podamos hacerlo de nuevo.

DOCTORA

El tratamiento nuevo puede ser más costoso, pero hay líneas de ayuda.

ANA

Líneas que ya pedí, líneas que ya usé, no hay fondo, no hay puerta que no haya golpeado, ¡no es justo!

DOCTORA

La vamos a ayudar, la vamos a acompañar.

ANA

¿Y de qué me sirve su ayuda? Desde que ustedes me ayudan no hago más que caer y caer y caer, y

ahora no sé si me puedo levantar, no tengo fuerzas ni siquiera para mirar a mi hijo y decirle...

DOCTORA

Tiene que ser fuerte.

ANA

No, ustedes tienen que ser más fuertes, ustedes tienen que mejorar, ustedes tienen que ser mejores. ¿Qué hacen? ¿Qué les pasa? Le sacaron una pierna a mi hijo, le sacaron el pelo, le metieron químicos y cables y cosas, todo para sacarle algo que ni siquiera veíamos. ¿Y ahora me dice que volvió? Pero ¿qué tipo de doctores son ustedes?, ¿qué estudian?, ¿para qué sirven todos sus estudios si no pueden evitar que un niño sufra así?

DOCTORA

No podemos todo, Ana.

ANA

Deberían, mentirosos. Se llenan la boca hablando de los avances y ni siquiera pudieron salvarle la pierna a mi hijo. Todos sus estudios son para la gente rica, se pasan horas inventando cremas para las arrugas, para que no se les caiga el pelo, para que adelgacen sentados; pero, cuando tienen que inventar algo para salvarle la pierna a un niño pobre, ahí sí aparecen las limitaciones, ahí hicimos lo que pudimos,

no sabemos todo. Tal vez a los ricos les alcance con que le saquen la caspa y les estiren la piel, pero yo quiero más de ustedes, pretendo más, quiero que le ganen a esto, no me pida esfuerzo a mí, pídaselo a usted, llame usted a sus amigos, arme una tropa usted, porque usted juró defender a mi hijo, y ahora le tiene que ganar a la muerte. Ni pierna, ni pelo, ni vómitos. Quiero que le ganen a la muerte, sino no son doctores, son... son...